

Estereotipos sociales sobre la vejez en estudiantes mayores: un estudio de caso

Elder student's social stereotypes of old age: a case research

Estereótipos sociais sobre a velhice em estudantes idosos: um estudo de caso

Javiera Sanhueza

Pontificia Universidad Católica de Chile

Frente al acelerado envejecimiento poblacional, se plantea el desafío de promocionar los derechos de ciudadanía de los mayores, especialmente aquellos relacionados con la participación social a través de la educación permanente. La investigación describe las imágenes sociales que las personas mayores asistentes al Aula de Mayores “Ciudad de Granada” manifiestan sobre la vejez, comparándolas según variables sociodemográficas. Se aplica el “Cuestionario de Evaluación de Estereotipos Negativos sobre la Vejez” (CENVE) a 52 miembros del “Aula”. Los mayores asistentes presentan imágenes positivas sobre la vejez, tendiendo hacia una visión más estereotipada, sólo en el caso de algunas variables sociodemográficas, asociadas a la vulnerabilidad.

Descriptor: Personas mayores, Educación permanente, Estereotipos sociales.

In front of the rapidly aging of the population, it's necessary to consider a number of new challenges around citizenship rights of the elderly, especially those who are related to social participation across education. The research expose the social stereotypes of old age that elder people participating in Aula de Mayores “Ciudad de Granada” show; un function of socio demographic variables. It's applied the "Evaluation Questionnaire of Negative Stereotypes of Aging" (CENVE in Spanish) to 52 Aula's members. This elder people generally present positive images of old age, tending towards a more stereotypical view, only in the case of some socio demographic variables related to the vulnerability of the elderly.

Keywords: Elder people, Lifelong education, Social stereotypes.

Frente ao acelerado envelhecimento populacional, propõe-se o desafio de promover os direitos de cidadania dos idosos, especialmente aqueles relacionados com a participação social através da educação permanente. A pesquisa descreve as imagens sociais que as pessoas idosas assistentes ao Sala de Idosos “Cidade de Granada” manifestam sobre a velhice, comparando-as segundo variáveis sociodemográficas. Aplica-se o “Questionário de Avaliação de Estereótipos Negativos sobre a Velhice” (CENVE) a 52 membros da “Sala”. Os idosos assistentes apresentam imagens positivas sobre a velhice, tendendo para uma visão mais estereotipada somente no caso de algumas variáveis sociodemográficas associadas à vulnerabilidade.

Palavras-chave: Pessoas idosas, Educação permanente, Estereótipos sociais.

*Contacto: jsanhuezac@uc.cl

ISSN: 1696-4713

www.rinace.net/riejs/

Recibido: 2 de marzo 2014

1ª Evaluación: 26 de mayo 2014

2ª Evaluación: 5 de junio 2014

Aceptado: 15 de julio 2014

Introducción

Los datos demográficos indican que desde la mitad del siglo pasado el mundo ha estado viviendo un verdadero boom de la longevidad, asociado a una mayor esperanza de vida, cambios culturales de la población femenina respecto a la natalidad, la transición epidemiológica y el mejoramiento de los sistemas de seguridad social, que han provocado –ya a inicios de nuestro siglo– que la cantidad de personas mayores de sesenta años, esté alrededor de los 600 millones, proyectándose ésta cifra a más del triple para 2050 (Organización de las Naciones Unidas, 2002).

En 2011 en España la proporción de personas mayores, sobre la población total, era de un 17,2%, esperándose que llegue a 31,9% para 2049 (Abellán y Esparza, 2011). Las necesidades de esta población mayor han ido ampliándose hacia ámbitos que van más allá de la salud y la seguridad social: el desarrollo de la cultura, la participación social y la ciudadanía activa (Colom y Orte, 2011; García y Troyano, 2006), es decir, hacia espacios de actividad tradicionalmente cerrados para ellos.

En el contexto de una sociedad que suele excluir a las personas mayores de los espacios de actividad significativa, la presente investigación pretende estudiar las imágenes sobre la vejez que actualmente manifiesta un grupo de personas mayores que se ha abierto paso en un nuevo campo educativo, el cual –precisamente– en el pasado se encontraba restringido a poblaciones más jóvenes, fundamentalmente por tres razones: 1) porque aún se asume que existen ciertos espacios de los que se debe excluir a las personas, después de cumplir cierta edad, 2) porque el resto de los sujetos (más jóvenes) proyectan imágenes de la vejez, que estigmatizan a los mayores y 3) porque las mismas personas mayores reproducen todo esto, haciendo de la desvinculación asociada a la edad una profecía autocumplida.

Para poder construir una sociedad inclusiva, es necesario transformar las imágenes sobre la vejez y redefinir a los mayores de una forma positiva. En este contexto, desde la última década del siglo pasado es posible observar un aumento progresivo de la producción científica en estas materias en España (Fernández-Ballesteros, 1992; Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social, 1992; 1997), desde donde ya se ha puesto de manifiesto una situación preocupante: que la percepción que la población en general tiene sobre la vejez es fundamentalmente negativa y que esta negatividad es mayor entre los más envejecidos.

1. Fundamentación teórica

1.1. *Estereotipos sobre la vejez*

Los estereotipos sobre la vejez, suelen ser el primer obstáculo para la instalación de un paradigma educativo que considere a las personas mayores como verdaderos ciudadanos constitutivos de su sociedad, y para la participación en la vejez en general, por lo que se hace necesario conocer en qué se fundamentan dichos estereotipos y cuáles han sido las propuestas para su transformación.

Existen dos paradigmas respecto a la vejez como fenómeno social. El paradigma de la desvinculación social (Bazo, 1990, 1999; Cumming y Henry, 1962; Hagestad y Uhleberg,

2006) asume que el retiro es funcional tanto para la sociedad como para los mayores porque, sólo de esta manera se lograrían liberar roles sociales para los más jóvenes y reducir las expectativas sociales sobre los más mayores (Sánchez, 2000), conllevando a una inevitable disminución de la interacción social (Goffman, 2006).

Este paradigma nace al alero de las ideas fundantes de nuestra sociedad moderna, la cual se caracteriza por una amplia valoración de la juventud por sobre la vejez (Mchugh, 2003), etapa de quiebre con un pasado en que, en algunas culturas y algunos contextos, se relacionó la vejez con la experiencia y la sabiduría (Sánchez, 2000; Beauvoir, 1970).

El precursor del concepto viejismo (*age-ism*), Robert Butler (1969), desarrolla ésta temática, de la siguiente forma, desde su contexto Norteamericano:

...we may soon have to consider very seriously a form of bigotry we now tend to overlook: age discrimination or age-ism, prejudice by one age group toward other age groups. If such bias exists, might it not be especially evident in America; a society that has traditionally valued pragmatism, action, power, and the vigour of youth over contemplation, reflection, experience and the wisdom of age? (p. 243)

Frente a lo anteriormente planteado, nace un segundo paradigma, denominado paradigma del envejecimiento activo, el cual cuestiona que el retiro sea beneficioso, tanto para la sociedad como para el individuo, sosteniendo que es la sociedad la que gradualmente obliga a las personas mayores a retirarse de la vida activa, sin ser un proceso deseado.

Las personas mayores, como sujetos sociales, tienen derecho a formar parte de los espacios en los cuales se ejercita la ciudadanía activa (Stevens-Ratchford, 2011), lo cual lleva implícito el derecho a participar en igualdad de condiciones en el desarrollo de sus propias comunidades (Miralles, 2011).

1.2. Educación para todas las edades

Tradicionalmente la educación ha estado enfocada a dar respuesta a dos necesidades fundamentales: 1) la socialización de los nuevos integrantes de una sociedad (Durkheim, 1997; Berger y Luckmann, 1968), y 2) proporcionar la preparación necesaria para la incorporación al mundo del trabajo; excluyendo a las personas mayores, bajo el pretexto de que ellos ya no se encontrarían aptos para cursar este tipo de actividades (García y Egido, 2006).

Frente a estos argumentos, cuando se habla de “educación a lo largo de la vida” se está dando cuenta de un esfuerzo por la democratización de los espacios de participación, defendiendo el derecho a la igualdad de oportunidades para las personas mayores, frente a los otros grupos etarios (Colom y Orte, 2001).

Declaraciones y normativas a todo nivel (Unión Europea, 2010; Boletín Oficial del Estado, 2006; Organización de las Naciones Unidas, 2002; Unión Europea, 2000), elevan a la educación a la categoría de derecho humano fundamental, universalizándola y vinculándola con la equidad social y la formación integral de la persona, y postulando que ésta debe estar presente en todas las etapas de la vida.

Las demandas por una mejor “calidad de vida” radican también en aspectos sociales y culturales. Así, la educación debe desarrollarse en función de contrarrestar la desvinculación social y motivar la participación activa, teniendo como elemento básico, un cambio positivo en las imágenes sociales sobre la vejez (García y Troyano, 2006; Colom y Orte, 2001).

1.3. La vejez desde la política social

Desde mediados del siglo pasado, en el contexto de la transición demográfica y el desarrollo de la gerontología como disciplina, era previsible que se desarrollara una perspectiva política especial, desde el ámbito institucional, encargada de abarcar este nuevo fenómeno que se estaba desarrollando. Observando la trayectoria de las políticas sociales diseñadas por los países desarrollados desde la Revolución Industrial, es posible constatar un verdadero “ciclo vital de la política social sobre envejecimiento” (Huenchuan, 1999), desplegándose, a groso modo, tres enfoques a partir de los cuales se define la cuestión del envejecimiento: 1) enfoque de pobreza, 2) enfoque de integración social 3) y enfoque de derechos.

El enfoque de pobreza, constituye una perspectiva básica y primigenia, nacida en el contexto de la sociedad industrial de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, marco en el cual surgen las pensiones contributivas como mecanismo de seguridad social pensado para garantizar una supervivencia digna a personas que, debido a su deterioro, ya no pueden vender su fuerza de trabajo.

La finalidad sociopolítica de la ley de Bismark consistía en otorgar al trabajador el derecho al trabajo mientras se encuentre sano y asegurarle la asistencia cuando esté enfermo o los medios de vida cuando sea anciano (Bismark citado en Gómez, 2003:105).

Sin embargo, la seguridad social no logra dar respuesta a las necesidades de todas las personas envejecidas. Están aquellas personas que, no pudiendo trabajar durante su vida activa, se convirtieron en “pobres estructurales”, dando pie al nacimiento de una política centrada en la asistencia. Durante el ejercicio del modelo asistencialista nacen los asilos, instituciones que cumplen la doble función: 1) mantener a las personas con vida y 2) alejarlos de la vida social; siendo el precio de esa “vida”, “la muerte social” del individuo. Luego, dada la mejora del nivel de vida de algunas personas mayores, se comienza a cuestionar el paradigma asistencialista de la misma manera en que los intelectuales cuestionaban el paradigma de la desvinculación, en otras palabras, se comienza a constatar la existencia de casos de personas mayores que, a pesar de su edad avanzada, no estaban tan económicamente desprotegidas como se les representaba socialmente.

En este nuevo contexto de estabilidad económica de las personas mayores, nace un enfoque centrado en la integración social. Recién en el siglo XXI, los derechos de las personas mayores comienzan a ganarse un espacio en la agenda internacional. Muestra de esto es el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento de 1982 y 2002 (Organización de las Naciones Unidas, 2002). En la última fase de desarrollo de la política social dirigida a personas mayores en los países desarrollados, se comienza a tener como supuesto básico que la seguridad económica y la integración social ya constituyen aspectos cubiertos por un gran conjunto de derechos garantizados por la institucionalidad estatal. Las personas tienen derecho a disponer de recursos suficientes para solventar sus necesidades básicas, así como también tienen derecho a vivir en una sociedad que no los excluya por razones de edad, abriéndose -de esta manera- espacios para la participación transversal en todas las áreas de la sociedad, naciendo -por ejemplo- el concepto de educación “a toda edad”.

2. Métodos

2.1. Variables del estudio

Dado que el envejecimiento no constituye un proceso homogéneo, es preciso conocer de qué manera las variables sociodemográficas como género, edad, nivel de estudios, nivel de ingresos y tipo de convivencia que posee el mayor en su hogar; condicionan las imágenes que los participantes del estudio, tienen sobre la vejez. En este contexto Wilinska (2012) indica que los mayores que están inmersos en este tipo de programas suelen rechazar las imágenes negativas sobre la vejez, diferenciándose de aquellos que no se involucran en estas iniciativas. En este sentido, es posible aseverar que estos programas contribuyen a "...conseguir una sociedad más culta, crítica y participativa, donde se construya una nueva imagen de los mayores y se combata su exclusión social." (Lázaro, 2009:768).

En cuanto a los efectos de la variable género, existen discrepancias. Mientras algunos estudios aseveran que las mujeres perciben de forma más positiva la vejez que los hombres (Cherry y Palmore, 2008), un análisis de "cursos de la vida" indicaría que, dado que las mayores vivencian menos sucesos "significativos" (por variables de edad y género), experimentan un descenso en las actividades socialmente productivas (Gastron y Lacasa, 2009). Por otro lado, las personas con mayor nivel educativo y de ingresos participan más (Agahi y Parker, 2005; Deeg y Van Groenou, 2010) y están más abiertas a tomar decisiones y ser autónomas, incluso cuando sobrepasan los 80 años (Isaacowitz y Xing, 2011).

Las personas mayores que viven junto a su pareja sienten mayor bienestar y son más abiertos a la participación en actividades de ocio (participación social) y a los contactos sociales (redes de apoyo) que los que viven solos (Lawton, Moss y Kleban, 1984). En este sentido, por ejemplo, los mayores viudos tienen más problemas para generar nuevas redes de pares (Barresi y Ferraro, 1982). Según todo lo anteriormente expuesto y dada la influencia que estas variables tendrían en la percepción que los propios mayores tienen de sí mismos y en la conceptualización que éstos hacen de la vejez, se quiso conocer los estereotipos sociales que manifiestan las personas mayores que se encuentran inmersas en un contexto educativo concreto; comparando dichas manifestaciones, en función de determinadas variables sociodemográficas.

2.2. Tipo de estudio

Se trata de un estudio exploratorio, cuantitativo, transversal y no probabilístico (Canales, 2006; Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

2.3. Participantes

Se entrevistan 52 estudiantes del Aula de Mayores "Ciudad de Granada": 33,3% hombres y 66,7% mujeres. Respecto a las edades, un 84,4% de mayores de 65 a 79 años y un 15,6% de 80 o más años, situación que está relacionada con cómo se distribuyen los mayores por edades en la sociedad española, andaluza y granadina (Sánchez, 2005).

Por otro lado, las personas mayores encuestadas conviven -fundamentalmente- con su pareja (50%), seguidos por quienes viven solos (32,69%), siendo menos frecuente otros tipos de convivencia, como los que se establecen con descendientes (3,05%) y formas mixtas en los que se comparte con pareja y descendientes (13,46%).

En cuanto a su educación previa, la mayoría de los encuestados dice haber terminado su escolaridad (55,77%), seguido de lejos por quienes no la habían terminado (15,38%) y quienes, por el contrario, han seguido estudios posteriores a la escolaridad (17,46%). Cabe destacar que un 5,77% de los encuestados declara no poseer estudios de ningún tipo.

Finalmente, cuando se le pregunta a los mayores sobre sus ingresos mensuales, cabe destacar que la mayoría recibe más de 500 euros (36,54% entre 1001-2000 euros y 34,62% entre 500-1000 euros), quedando en segundo lugar los que presentan recursos por debajo de los 500 euros (21,15%). En España, para el 30 de septiembre de 2011, el importe medio por concepto de pensión de jubilación contributiva era de 918,77 euros, mientras que el de jubilación no contributiva era 329,58 euros (Maldonado, 2012)

2.4. Instrumento

Se utilizó el Cuestionario de Evaluación de Estereotipos Negativos sobre la Vejez (CENVE) (Blanca, Sánchez y Trianes, 2005), el cual constituye una adaptación del tradicional cuestionario *Facts on Aging Quiz* (FAQMH) de Palmore (1988) y Montorio e Izal (1991), contiene tres factores: salud, motivacional-social y carácter-personalidad (Tabla 1), cada uno compuesto por 4 ítems o sentencias cuyo formato de respuesta sigue el modelo likert de cuatro escalones (muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo).

Tabla 1. Cuestionario de evaluación de estereotipos negativos sobre la vejez (CENVE)

	1	2	3	4
1. Las personas mayores mantienen un nivel de salud aceptable hasta los 65 años, aproximadamente, en donde se produce un fuerte deterioro de la salud.				
2. Las personas mayores de 65 años tienen una serie de incapacidades que las hacen depender de los demás.				
3. Las personas mayores cuando llegan a los 65 años de edad aproximadamente, comienzan a tener un considerable deterioro de memoria.				
4. El deterioro cognitivo (pérdida de memoria, desorientación o confusión) es una parte inevitable de la vejez.				
5. A medida que las personas mayores se hacen mayores, se vuelven más rígidas e inflexibles.				
6. Las personas mayores tienen menos amigos que las más jóvenes.				
7. Las personas mayores tienen menos interés por el sexo.				
8. La mayoría de las personas mayores de 65 años tienen alguna enfermedad mental lo bastante grave como para deteriorar sus capacidades normales.				
9. A medida que nos hacemos mayores perdemos la capacidad de resolver los problemas a los que nos enfrentamos.				
10. Las personas mayores son, en muchas ocasiones, como niños.				
11. A medida que nos hacemos mayores perdemos el interés por las cosas.				
12. Los defectos de la gente se agudizan con la edad.				
13. Las personas mayores se irritan con facilidad y son "cascarrabias".				
14. La mayor parte de las personas, cuando llegan a los 65 años de edad, aproximadamente comienzan a tener un considerable deterioro de memoria.				
15. Casi ninguna persona mayor de 65 años realiza un trabajo tan bien como lo haría otro más joven.				

Fuente: Recuperado de Blanca, Sánchez y Trianes (2009:217).

El orden de los ítems dentro del cuestionario es alternado y las puntuaciones de los factores pueden fluctuar entre 5 y 20. Las puntuaciones altas denotan un alto grado de estereotipo negativo hacia la vejez, mientras que puntuaciones bajas denotan poco nivel

de creencia en el estereotipo. Se considera estereotipo negativo, cuando la puntuación se identifica entre 12,5 y 20 (Franco et al., 2010).

Sus factores están contruidos de tal forma que mantienen correctamente la homogeneidad interna de los ítem que componen cada uno de los factores propuestos. Asimismo, las correlaciones entre los factores indican que las puntuaciones entre las tres dimensiones están relacionadas de forma directa, presentando consistencia interna, por lo que es posible aseverar que este cuestionario tiene aceptables propiedades psicométricas (Blanca, Sánchez y Trianes, 2009).

Cabe destacar, que para esta investigación el instrumento presenta una adecuada fiabilidad “Alfa de Cronbach” ($\alpha = .697$).

2.5. Procedimiento

Tras contactar con los responsables del “Aula”, se concretó una reunión con el alumnado para una primera toma de contacto, invitando a participar en este estudio e informando sobre sus objetivos y características.

En una segunda reunión, previa lectura, aclaración de dudas y firma del consentimiento informado, se proporcionaron los cuestionarios a cada uno de los/as mayores que aceptaron participar en el estudio (52 de 60).

3. Resultados

Se procedió a realizar un análisis de varianza, pero al no cumplirse el supuesto de homocedasticidad, se utilizó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, la cual se aplicó para cada uno de los tres factores del cuestionario CENVE, frente a las variables sociodemográficas del estudio (tabla 2).

Tabla 2. Diferencias significativas por prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis

	SALUD	CARÁCTER - PERSONALIDAD	MOTIVACIONAL- SOCIAL
Género			
Chi-cuadrado	,161	6,005	,620
gl	1	1	1
Sig. asintót.	,688	,014*	,431
Convivencia			
Chi-cuadrado	14,750	7,340	2,700
gl	3	3	3
Sig. asintót.	,002*	,062	,440
Nivel de estudios			
Chi-cuadrado	3,247	14,495	1,307
gl	3	3	3
Sig. asintót.	,355	,002*	,727
Nivel de ingresos			
Chi-cuadrado	,173	10,097	,139
gl	2	2	2
Sig. asintót.	,917	,006*	,933

Fuente: Elaboración propia.

Nota: *Valores significativos.

En términos generales, los mayores del Aula de Mayores “Ciudad de Granada” manifiestan imágenes positivas sobre la vejez, arrojando puntuaciones inferiores a la

frontera de 12,5, tanto en los ámbitos de “salud” (11,59), como de “carácter-personalidad” (11,78) y “motivacional-social” (10,53) (tabla 3).

Tabla 3. Medias CENVE para factores “Salud”, “Carácter–Personalidad” y “Motivacional–Social”

	SALUD	CARÁCTER- PERSONALIDAD	MOTIVACIONAL- SOCIAL
Media	11,59	10,78	10,53

Fuente: Elaboración propia.

Nota Estereotipo negativo entre las puntuaciones 12,5 y 20.

3.1. Género

Tanto los hombres como las mujeres que participan en el “Aula” perciben de manera positiva la vejez desde su perspectiva psicológica. Si bien en ninguna de las categorías que componen el factor carácter-personalidad puede considerarse que los sujetos presentan un pensamiento estereotipado, puede observarse que los hombres manifiestan imágenes más positivas en este aspecto, diferenciándose en 2,68 puntos de las mujeres.

3.2. Persona con la que convive

En el caso de esta variable existen dos áreas de CENVE significativas, las asociadas al ámbito de la salud y las de carácter- personalidad.

Primero, en el ámbito salud, únicamente aquellos mayores que viven con su pareja presentan un estereotipo negativo –muy en el límite- con 12,84 puntos. El resto de categorías se mantiene en puntuaciones positivas hacia la salud en la vejez: desde 12,18 (muy cercano al límite) para quienes viven solos, se baja bruscamente 4,18 puntos a 8 en el caso de quienes viven con su descendencia y a 6,71 puntos en el caso los que viven además de ellos con su pareja.

3.3. Nivel de estudios

Los mayores poseen una mejor imagen sobre el factor carácter-personalidad en la vejez, en la medida que aumenta el nivel de estudios previos.

Los mayores sin estudios y los que poseen su escolaridad incompleta presentan niveles negativos sobre este aspecto de la vejez (14,33 y 13,88 puntos, respectivamente).

Los que han completado su escolaridad y los que cursaron estudios posteriores, adoptan imágenes libres de estereotipos y cada vez más positivas (10,55 y 7,56 puntos respectivamente).

3.4. Nivel de ingresos

Se observa menor estereotipo en el factor carácter-personalidad, a medida que aumentan los ingresos mensuales que perciben los sujetos encuestados. Los que cuentan con menos de 1000 euros para solventar sus gastos se encuentran prácticamente en el límite del estereotipo (12,18 puntos), mientras que los que sobrepasan esta cifra bajan en 3,5 puntos, manifestando una percepción más positiva.

4. Discusión y conclusiones

La presente investigación describe la interacción entre variables sociodemográficas: género, edad, personas con la que convive el mayor en el hogar, nivel de estudios y nivel

de ingresos, y las imágenes sobre la vejez que manifiestan los mayores del “Aula”, los cuales perciben y entienden positivamente a la vejez en sus tres ámbitos: salud, carácter-personalidad y motivacional-social.

Los resultados encontrados sugieren que los mayores encuestados no pueden contarse como víctimas de la desvinculación social, tendiendo a mantenerse activos y no pasivos. En este sentido, cuanto más se involucran estos mayores en actividades, más demuestran (y se demuestran) que poseen las características suficientes y necesarias para poder desenvolverse en igualdad de condiciones que el resto de los sujetos, rechazando la mayoría de los estereotipos que socialmente se les atribuyen (Lázaro, 2009).

Exponer hacia afuera imágenes de personas mayores activas y vigorosas que ilustran la posibilidad real de vivir con una importante calidad de vida a edades avanzadas, permite generar, a nivel individual y social, un contraste directo con los estereotipos negativos que hoy en día existen sobre la vejez y el proceso de envejecimiento (Baker, 2008).

Paralelamente, es posible observar que estos mayores no se enfrentan a una sociedad y un Estado que mire con puro escepticismo las propuestas del envejecimiento activo, percibiendo la existencia de una política de derechos que promociona -en todas partes- la generación de espacios y oportunidades, los cuales son correctamente ocupados.

Habrà que esperar que, entre más personas mayores manifiesten (en su pensar y en su actuar) imágenes más positivas sobre la vejez, se estará impulsando un proceso de “reeducación del normal” (de los sujetos de edades más jóvenes y los encargados de la políticas y las intervenciones sociales dirigidas a las personas mayores), en función de una transformación cultural y una desestigmatización de los mayores a nivel social (Goffman, 2006).

Volviendo a los datos analizados en el estudio, una explicación para que el factor *salud* se destaque negativamente frente a las otras dos áreas que operativizan la realidad vivida por los mayores (a nivel general), puede relacionarse con una noción de vulnerabilidad, declive y pérdida progresiva de la funcionalidad física y cognitiva, en la que se basa principalmente la “gerofobia” descrita por Sánchez (2000).

A pesar de haber transitado hacia el enfoque de derechos, aún convivimos con el enfoque asistencialista, lo cual sigue generando que algunos subrayen las “carencias” de las personas mayores al tratar de definir las características de las “personas mayores”, repercutiendo negativamente en la construcción de sus propias imágenes sobre la vejez (Colom y Orte, 2001; Valdivieso, 2003). Así, para muchas personas, el no poder valerse por sí mismas y convertirse en un dependiente que demanda cuidados especiales constantes, constituye el comienzo de una serie encadenada de pérdidas que termina en la “incapacitación” del sujeto, momento en que se les cierran las puertas para la vida social y en el que pierde su autonomía y poder de decisión.

Age-ism reflects a deep seated uneasiness on the part of the young and middle-aged, a personal revulsion to and distaste for growing old, disease, disability; and fear of powerlessness, ‘uselessness’, and death (Butler, 1969:244).

Analizando con más detalle el estereotipo en función a las variables sociodemográficas del estudio, cabe destacar que los hombres tengan una percepción más positiva respecto al factor *carácter-personalidad* que las mujeres; situación completamente contraria a lo que plantean los estudios consultados (Cherry y Palmore, 2008). En este sentido, las mujeres de la muestra están más abiertas a pensar que las personas se vuelven rígidas, inflexibles, irritables e inmaduros (como niños) a medida que envejecen, dentro de un

proceso en que, además, pierden amigos y capacidad para resolver problemas, imágenes que van en línea con los planteamientos de Gastron y Lacasa (2009), respecto a la percepción más negativa del “curso de la vida” por parte de las mujeres, las cuales suponen que se verán agudizadas las pérdidas del pasado.

En cuanto a ingresos y estudios, se tiene una percepción más negativa en la medida que se está en una situación menos aventajada, lo cual se relaciona con aquel enfoque de la política social que impone mayor asistencia de las necesidades básicas, sobre aquellas personas más “carenciadas”.

El proceso de envejecimiento es heterogéneo precisamente porque las condiciones de los mayores son diferentes en términos sociodemográficos. En este sentido, las distintas realidades del envejecer están ampliamente influidas por las condiciones económicas y culturales que se tienen, ambos, entendidos como recursos de oportunidades que permiten –o no– el correcto desenvolvimiento de los mayores en sociedad (Blane, Bartley y Netuveli, 2007; Chen, 2011; Hsieh, 2011; Stevens, 2001). De esta manera, es posible inferir que las imágenes se alejan del polo positivo en la medida que se perciben menores recursos para generarse oportunidades de participación social, convirtiéndose este proceso en un círculo vicioso que es preciso romper.

Probablemente se tiene una percepción más negativa sobre la salud en la vejez cuando están en pareja porque, además de los perjuicios que un deterioro puede causar en la persona individual, se agrega la posibilidad de tener que convertirse en cuidador informal de un dependiente, situación que puede generar incluso más desgaste y pérdida de la calidad de vida, en ambos miembros de la pareja.

Estas personas piensan que a partir de los 65 años se produce un fuerte deterioro de la salud y la memoria, que les generan incapacidades que les harán depender de los demás. Sus defectos se ven agudizados a tal extremo que incluso llegan a pensar que pueden perder sus facultades mentales (sufrir demencias, etc.)

Para finalizar, vale la pena destacar que para ampliar el alcance de las conclusiones obtenidas para este estudio se hace necesario comparar nuestros resultados con los hallados en similares “Aulas” para mayores, o bien, otras iniciativas con parecidos objetivos y características. Igualmente, se considera fundamental realizar estudios de tipo longitudinal que permitan constatar los estereotipos sociales que estudiantes mayores manifiestan sobre la vejez, a lo largo de su proceso educativo, con el fin de observar una posible correlación entre la participación social en instancia educativas, y el mejoramiento de la percepción sobre la vejez de las mismas personas mayores (Wilinska, 2012).

Referencias

- Abellán, A. y Esparza, C. (2011). *Un perfil de las personas mayores en España, 2011. Indicadores demográficos básicos*. Madrid: IMSERSO.
- Agahi, N. y Parker, M. (2005). Are today's older people more active than their predecessors? Participation in leisure-time activities in Sweden in 1992 and 2002. *Ageing & Society*, 25(6), 925-41.
- Baker, J. (2008). Understanding Seniors' Perceptions and Stereotypes of Aging. *Educational Gerontology*, 34(11), 997-1017.

- Barresi, C. y Ferraro, K. (1982). The impact of widowhood on the social relations of older persons. *Research on Aging*, 4(2), 227-47.
- Bazo, M. (1990). *La sociedad anciana*. Madrid: Ediciones Siglo Veintiuno.
- Bazo, M. (1999). *Envejecimiento y sociedad: Una perspectiva internacional*. Madrid: Médica Panamericana.
- Beauvoir, S. (1970). *La Vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boletín Oficial del Estado. (2006). *Ley Orgánica de Educación*. Madrid: BOE.
- Butler, R. (1969). *Age-ism: Another form of bigotry*. *The Gerontologist*, 9, 243-46.
- Blanca, M. Sánchez, C. y Trianes, M. (2005). Cuestionario de estereotipos negativos hacia la vejez. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 15(4), 212-20.
- Blanca, M. Sánchez, C. y Trianes, M. (2009). Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas en personas mayores de 65 años. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 44(3), 124-29.
- Blane, D. Barthey, M. y Netuveli, G. (2007). Does quality of life at older ages vary with socio-economic position? *Sociology*, 41(4), 717-26.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago: LOM Ediciones.
- Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social. (1992). *La realidad social en España*. Madrid: CIRES
- Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social. (1997). *La realidad social en España*. Madrid: CIRES
- Colom, A. y Orte, C. (2001). Gerontología educativa y social. En A. Colom y C. Orte, *Gerontología educativa y social: Pedagogía social y personas mayores* (pp. 17-39). Palmas: Universitat de les Illes Balears.
- Cumming, E. y Henry, W. (1962). Growing Old: The Process of Disengagement. *American Sociological Review*, 27(4), 561-62.
- Chen, S.C. (2011). Gender differences in the relationship of social activity and quality of life in community-dwelling taiwanese elders. *Journal of Women & Aging*, 23(4), 305-20.
- Cherry, K. y Palmore, E. (2008). *Relating to Older People Evaluation (ROPE): A Measure of Self-Reported Ageism*. *Educational Gerontology*, 34(10), 849-61.
- Deeg, D. y Van Groenou, M. (2010). Formal and informal social participation of the "young-old" in The Netherlands in 1992 and 2002. *Ageing & Society*, 30(3), 445-65.
- Durkheim, E. (1997). *La Educación Moral*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- Franco, M. et al. (2010). Estereotipos negativos de la vejez en personal de salud de un Hospital de la Ciudad de Querétaro, México. *Revista Médica de Chile*, 138(8), 988-93.
- Fernández-Ballesteros, R. (1992). *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Madrid: SD Editores.
- García, J. y Egido, I. (2006). *Aprendizaje permanente*. Pamplona: EUNSA
- García, A. y Troyano, Y. (2006). Docencia universitaria de calidad para personas mayores en el espacio europeo de educación superior. *REU. Revista de Enseñanza Universitaria*, 27, 33-41.
- Gastron, L. y Lacasa, D. (2009). La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad. *Población y sociedad*, 16(1), 3-27.

- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hagestad, G. y Uhlenberg, P. (2006). Should we be concerned about age segregation? *Research on Aging*, 28(6), 638-53.
- Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodologías de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hsieh, C-M. (2011). Money and happiness: Does age make a difference? *Ageing & Society*, 31(8), 1289-1306.
- Huenchuan, S. (1999). De objetos de protección a sujetos de derechos: Trayectoria de las políticas de vejez de Europa y Estados Unidos. *Revista de Trabajo Social Perspectivas: Notas sobre intervención y Acción Social*, 8, 1-5.
- Isaacowitz, D. y Xing, C. (2011). Age differences in attention toward decision-relevant information: Education matters. *The International Journal of Aging and Human Development*, 73(4), 299-12.
- Lawton, M. Moss, M. y Kleban, M. (1984). Marital status, living arrangements, and the well-being of older people. *Research on Aging*, 6(3), 323-45.
- Lázaro, Y. (2009). Aprender Disfrutando: una experiencia de ocio para adultos/mayores en la Universidad. *Revista Mal-estar e Subjetividade*, 9(3), 751-82.
- Lentini, D. Ruiz, M. y Scipioni, A. (2008). Vejez e imaginario social. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 6(16), 1-12.
- Maldonado, J. (2012). *Protección social de los mayores y dependientes*. (Manuscrito no publicado). Granada: Universidad de Granada.
- Martínez, M. Morgante, M. y Remorini, C. (2008). ¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 69-90.
- Mchugh, K. (2003). Three faces of ageism: society, image and place. *Ageing & Society*, 23(2), 165-85.
- Miralles, I. (2011). Envejecimiento productivo: Las contribuciones de las personas mayores desde la cotidianidad. *Trabajo y Sociedad*, 1(16), 137-61.
- Montorio, I. y Izal, M. (1991). *Cuestionario sobre estereotipos hacia la vejez. Edición experimental*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Organización de las Naciones Unidas (2002). *Plan de Acción Internacional Madrid sobre el Envejecimiento*. Madrid: ONU.
- Palmore, E. (1988). The facts on aging: A sort quiz. *Gerontologist*, 17, 297-313.
- Sánchez, C. (2000). *Gerontología social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Stevens, N. (2001). Combating loneliness: a friendship enrichment programme for older women. *Ageing & Society*, 21(2), 183-202.
- Stevens-Ratchford, R. (2011). Longstanding occupation: The relation of the continuity and meaning of productive occupation to life satisfaction and successful aging. *Activities, Adaptation & Aging*, 35(2), 131-50.
- Unión Europea (2000). *Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea*. Niza: Diario Oficial de las Comunidades Europeas.
- Unión Europea (2010). *Carta de Consejo de Europa sobre la Educación para la Ciudadanía Democrática y la Educación en Derechos Humanos*. Estrasburgo: Consejo de Europa.

- Valdivieso, M. (2003). Sociedad y actitudes incapacitadoras. La visión de los profesionales. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 13(4), 285-87.
- Wilinska, M. (2012). Is there a place for an ageing subject? Stories of ageing at the university of the third age in Poland. *Sociology*, 46(2), 290-305.
- Worthman, C. (2008). The positioning of adult learners: appropriating learner experience on the continuum of empowerment to emancipation. *International Journal of Lifelong Education*, 27(4), 443-62.
- Yun, R. y Lachman, M. (2006). Perceptions of Aging in Two Cultures: Korean and American Views on Old Age. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 21(1), 55-70.